

drash; Midrash contemporáneo. Al final, junto con una bibliografía amplia y bien seleccionada, presenta un glosario de términos técnicos, que puede ser muy útil para un lector no especialista.

Los autores son filólogos, en su mayoría surgidos de la «nueva poética», algunos bien conocidos como F. Kermode o J. Derrida; de ahí que la orientación de los artículos sea primordialmente literaria y estructuralista. El horizonte de *literalidad* que impregna los estudios impide valorar adecuadamente el carácter histórico de un relato.

Al analizar la literatura universal se subraya cómo la interpretación bíblica puede reducirse a una relectura actualizante de los textos. Indudablemente el método midráshico tiene gran interés, pero corre el riesgo de suponer que toda literatura no es sino reflejo de temas anteriores, presentados de modo diferente. Esta hipótesis es más arriesgada cuando se trata de evaluar textos históricos; en este caso el intérprete ha de saber discernir la veracidad histórica dentro del marco literario utilizado, para poder distinguir lo que es Aggadah de lo que es historia propiamente dicha.

S. Ausín

Andrew CHESTER, *Divine Revelation and Divine Titles in the Pentateuchal Targumim*, Ed. J. C. B. Mohr («Texte und Studien zum Antiken Judentum», 14), Tübingen 1986, XV + 432 pp., 16 x 23,5.

El estudio sobre los Targumim ha experimentado un gran auge en los últimos años, especialmente a partir de la publicación del texto del Neofiti por el profesor A. Díez Macho; muchos estudiosos españoles, entre los que destaca D. Muñoz León han profundizado en el trasfondo teológico de las traducciones targúmicas y han aportado datos valiosísimos en orden a comprender mejor muchos textos del Nuevo Testamento.

En esta línea está el libro que presentamos: a partir de la evolución del término arameo *ʔ g l y*, Chester descubre la evolución del pensamiento judío acerca del sentido de la revelación y, en definitiva, del concepto de Dios.

Los primeros cinco capítulos recogen una minuciosa investigación sobre la evolución de *ʔ g l y*: su significado original en el texto masorético de la Biblia, en los textos de Qumran y en la literatura judía posterior; la relación de la raíz *g l h* con los verbos de visión (en voz pasiva); con los verbos de movimiento; el sentido del término asociado a lugares sagrados, como Betel, montaña de Dios o Sinaí; finalmente, los principales usos que reflejan los Targumim. En la segunda parte, se estudian los antropomorfismos y los diversos términos hebreos y arameos utilizados para designar a Dios, junto con los títulos y epítetos divinos.

Dos conclusiones deduce el A. de su trabajo: hay un profundo desarrollo y evolución de la raíz *g l h*: en la Biblia apenas refleja la manifestación de Dios mismo, mientras que en los Targumim viene a ser término técnico para expresar la revelación de Dios y su intervención en la historia humana. Por otra parte, concluye que Onkelos es la traducción más literal, Neofiti representa un desarrollo más amplio de las tradiciones y Pseudo-Jonatan es el más evolucionado con elaboraciones hagáticas y temas midráshicos.

S. Ausín

Emiliano MARTÍNEZ BOROBIO, *Targum Jonatán de los Profetas Primeros en la Tradición Babilónica. Vol. II: I-II Samuel*, Instituto de Filología del C.S.I.C. («Textos y Estudios cardenal Cisneros de la Biblia Políglota Matritense»), Madrid 1987, 388 pp., 28,50 x 27.

Es bien reconocida la importancia que tienen las traducciones arameas del